

153385  
1221/1264  
c.1

Santiago, 10 de Marzo de 1939.

### REHABILITACION DEL LECHERO.-

El invento de abaratar la leche sin aumentar la producción, cuya paternidad se atribuye al Frente Popular, es antiguo.

Su verdadero inventor, el popular lechero de antaño, que, poncho al hombro y litro de hojalata en mano, repartía leche descremada o simplemente aguada a su clientela, siguiendo el destino de los grandes descubridores, no fué comprendido por sus contemporáneos.

Perseguido como Galileo, bafado como Colón, incomprendido como Fulton, llevó una vida de penalidades, sufrió multas injustas y en más de una ocasión fué a dar con sus huesos a la Prefectura, acusado del delito de "adulterar" su mercancía.

El ambiente no estaba aún preparado para la genial idea. Todavía, hasta hace tres meses, bajo el retrogrado gobierno de derecha, existía el prejuicio de que vender leche con agua era incorrecto y que la descremada no servía sino para la crianza de porcinos.

Se ha necesitado que llegue al Ministerio de Salubridad, un verdadero hombre de ciencia, libre de sentimentalismos burgueses y rutinas reaccionarias, para que la memoria del lechero comience a ser rehabilitada.

Piel al propósito de incrementar el consumo de la leche sin contar con el concurso de las vacas, el doctor Etchebarne ha procedido a dividirla en tres categorías, A, B, C., a precios cada vez más accesibles, según se avanza en los dominios del alfabeto y de la descremación.

De la leche A. o leche completa y a elevado costo, tal como la consumen los terneros y los funcionarios más mamones del régimen, se pasa a la leche B. con 30 gramos de gordura, a 0.80 centavos el litro, y de esta a la leche C., cuyo costo tan reducido como su gordura - 15 gramos y 050 centavos - la pone al alcance del proletariado.

Tan ingeniosa solución la presintieron, sin duda, los antiguos lecheros; pero, sin darle una clasificación verdaderamente científica.

De ahí que su culpa se reduzca a un simple error de nomenclatura.

Cuando el modesto precursor de la leche abundante y barata, vulgarizada por el Frente Popular, metía sus tarros en el Zanjón de la Aguada, no se sospechaba que producía leche C.

Sin el menor espíritu social, la llamada "de segunda", con la misma irreverencia con que llamaba a la respetable leche B., lechecita descremada pa los chanchos"; pero el invento estaba hecho.

Desde este punto de vista, el doctor Etchebarne, como Edison respecto al fonógrafo, no pasa de ser un genial vulgarizador.

Su tarea, al abrir nuevos horizontes al abaratamiento de la leche, ha sido, sin embargo, más fecunda de lo que pudiera esperarse.

Ya una dueña de casa, comparando los precios de 0.80 y 0.30 centavos, rijados por el doctor a las categorías de 30 y 15 gramos, respectivamente, ha hecho un invento para producir a domicilio, leche C., diez centavos más barata.

La receta es la siguiente:

En vez de comprar un litro de leche C. con 15 gramos de gordura a 0.50 centavos, se compra medio litro de leche B., que vale ochenta y tiene doble graduación. Se le agrega medio litro de agua y, por sólo 0.40 centavos, se obtiene un litro de leche C., con los mismos 15 gramos de gordura.

He aquí, pues, una mejora importante.

La cuestión es que el Ministro de Salubridad no desfallezca y siga adelante con su invento.

El campo de abaratamiento es tan amplio como el abecedario.

Por de pronto, le podemos avanzar una idea para producir la leche Z, u homeopática.

Tómese un decálitro de agua; agréguesele, por medio de un cuenta-gotas, una gota de leche Y. y se obtendrá un producto sumamente saludable, a precio ligeramente superior al del agua potable.

Con la ventaja de que esta leche sirve, además, para lavarse.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile